

GEIC



GRUPO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1853-1873

info@geic.com.ar

www.geic.com.ar

Israel y el Derrumbe de las Alianzas Periféricas: Las relaciones con Irán



Guillermina Gutnisky

Medio Oriente Ampliado
AI 039/2010
19 de octubre de 2010



RESUMEN

La relación entre Israel e Irán, actualmente el conflicto más significativo en Medio Oriente, conoció distintas etapas. A partir de la formulación por Ben Gurión de la doctrina de las "alianzas periféricas", de la hostilidad que mantenían ambos Estados con los países árabes vecinos y de la buena relación que compartían con Estados Unidos, pudo constituirse una "alianza discreta". No obstante, las pujas por ostentar el liderazgo regional y las ventajas estratégicas que le suponía a Irán mantener relaciones amistosas con los países árabes fueron deteriorando la relación. La Revolución Islámica en 1979 y el exilio del Sha incorporaron elementos ideológicos a la naciente rivalidad, y en la década de los '90, con el acercamiento de Israel a los países árabes y a los palestinos durante el proceso de paz de Oslo, los dos Estados comenzaron a percibirse uno al otro como una amenaza para su seguridad e intereses. El descubrimiento del plan nuclear iraní, sumado a la asunción de Mahmoud Ahmadinejad a la presidencia, ha agudizado la situación y hace temer por un desenlace de carácter bélico. En este sentido, el derrumbe de la alianza con Irán ha provocado un cambio en la concepción de seguridad en Israel, calificando al plan nuclear de dicho país como una "amenaza existencial", y un posible impacto en las relaciones con Estados Unidos.

GRUPO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEOS

Palabras Clave: Alianzas Periféricas, política exterior, Irán, Israel, conflicto en medio oriente, nuevo tablero en medio oriente, relaciones con Estados Unidos, programa nuclear iraní.

Israel y el Derrumbe de las Alianzas Periféricas: Las relaciones con Irán

Guillermina Gutnisky¹

Introducción

La doctrina en materia de política exterior y seguridad nacional que formuló David Ben Gurión², conocida como las "Alianzas Periféricas", permitió que se construyeran relaciones estratégicas con países tales como Irán, Turquía y Etiopía. La elaboración de esta Doctrina se vio propiciada por la frustrada pretensión israelí de ser considerado, por parte del gobierno estadounidense de Dwight Eisenhower, como el aliado estratégico para Medio Oriente. Ésta proponía *"contrarrestar el peso de los Estados árabes acercándose a Irán, Turquía y Etiopía. Pretendía así reforzar la capacidad disuasiva de su país, reducir su aislamiento y tornarlo más atractivo como "ventaja" para Estados Unidos"* (Crooke 2009). La idea consistía en formar alianzas con Estados no árabes de la periferia de Medio Oriente con los que Israel no tenía un conflicto directo. De esta forma, se buscaba compensar el boicot diplomático y económico que los países árabes ejercían sobre Israel, como así también crear un mecanismo tradicional de balance de poder para contrarrestar así al Panarabismo. Su implementación se veía favorecida porque estos países tenían lazos estrechos con Estados Unidos y, a su vez, mantenían conflictos de larga duración con países árabes tales como Irak, Siria o Sudán (Hadar 2010).

Las alianzas de Israel con Irán y Turquía se desarrollaron, en particular, en los ámbitos militares y comerciales. No obstante, siempre se encontraron cargadas de ambigüedad. En el caso de Irán, las relaciones cordiales se mantuvieron de facto (jamás se reconoció a Israel de jure) hasta la Revolución Islámica de 1979, aunque la venta de armas por parte de Israel continuó durante la década de los '80 (Bahbah 1987). Siguiendo a Trita Parsi (2006) se puede afirmar que la ruptura en la relación se produjo más por causas estratégicas, relacionadas con las ambiciones de Irán de liderar la región de Medio Oriente, y no tanto por causas ideológicas o religiosas. La hostilidad entre los dos Estados se ha recrudecido con el descubrimiento del plan nuclear iraní y la retórica anti-israelí del presidente Mahmoud Ahmadinejad.

¹ La autora es estudiante de la carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba.

² Primer Ministro Israelí entre los años 1948 y 1963.

En este sentido, este trabajo se propone, en primer lugar, determinar las causas de la conformación, el desarrollo y el posterior derrumbe de la "alianza periférica" entre Israel e Irán. Asimismo, se busca analizar las implicancias que dicho derrumbe tiene para Israel, sobre todo en lo referido a su seguridad y a las posibles alteraciones en la relación con Estados Unidos, su aliado más importante.

Una Alianza Discreta

A partir de la creación del Estado de Israel en 1948 y hasta la Revolución Islámica de 1979 en Irán, existían lazos cordiales entre los dos países, aunque no eran revelados públicamente. No obstante, no es posible hablar de "amistad" en dichas relaciones. Lo anterior es puesto en evidencia por el hecho de que el régimen del Sha Reza Pahlavi no reconoció nunca al Estado de Israel, pese a que este poseía una delegación permanente en la ciudad de Teherán, que servía a título de embajada no oficial. Más bien, consistía en una alianza que se tornaba necesaria por las circunstancias dadas, ya que los dos países se sentían amenazados por los Estados árabes vecinos.

La esencia de la alianza durante la década de los '60 y '70 estuvo conformada por una congruencia de intereses que se había formado por la configuración de poder en la región. En este sentido, Israel e Irán compartían intereses porque tenían enemigos y amenazas en común: la Unión Soviética y los países árabes (Parsi, 2004). Asimismo, también contaban con Estados Unidos como un aliado en común. En el caso de Israel, Washington fue uno de los primeros países en reconocerlo como Estado; sin embargo, recién en la década de los '60 el rol de Israel pasa a ser considerado fundamental, con las administraciones de Kennedy y de Johnson, y se convierte en un aliado estratégico en la región (Brichs 2004). En cuanto a Irán, la relación con Estados Unidos fue muy estrecha, pero no tanto como con Israel. En 1953 el primer ministro Mohamed Mossadeq fue derrocado en un Golpe de Estado auspiciado por los servicios de inteligencia de Estados Unidos y Gran Bretaña, lo que permitió el regreso al poder del Sha Pahlavi, depuesto en 1941. Pahlavi comenzó una campaña de modernización económica y social del país, como así también su occidentalización, proceso que recibió un fuerte apoyo por parte de Estados Unidos.

Otro aspecto que favoreció el surgimiento de la alianza entre Irán e Israel fue la doctrina en materia de política exterior y seguridad nacional que formuló David Ben Gurión, conocida como las "Alianzas Periféricas", la cual se complementaba con la idea

de "la alianza de las minorías". Se pensaba así la asociación con diferentes grupos étnicos y minorías religiosas dispersas en el Medio Oriente, tales como los kurdos, los drusos y los cristianos maronitas del Líbano, entre otros; *"Era necesario pues fomentar el deseo de autonomía nacional y crear islotes de aliados en un océano de nacionalismo árabe"* (Crooke 2009). Cabe aclarar que dicha estrategia era considerada como temporal y necesitaba ser desarrollada hasta tanto los países árabes decidieran reconocer a Israel y hacer la paz con éste. No era vista como sustituta del principio central de la política israelí, el de hacer las paces con el mundo árabe, ni tampoco como una alternativa a las alianzas estratégicas con potencias militares tales como Estados Unidos o Francia (Hadar 2010).

A partir de la década del '50, no obstante, Irán se erigió en un aliado "natural" de Israel, aunque dicha asociación siempre se mantuvo en términos no oficiales. *"Israel e Irán compartían un sentimiento de "superioridad cultural" respecto de las naciones árabes, aún cuando estas afinidades tuvieran sus límites: el Sha, soberano de un país musulmán, insistía en que estas relaciones continuaran siendo discretas, lo que generó la irritación de Tel-Aviv"* (Crooke 2009). De hecho, existían varios obstáculos para que esta alianza discreta entre Israel e Irán se estrechara. La base misma de dicha asociación se encontraría amenazada si alguno de los dos países lograba mejorar sus relaciones con los países árabes vecinos. Como la hostilidad entre los árabes y los israelíes era más profunda que las rivalidades entre persas y árabes, parecía que Israel necesitaba más de Irán de lo que éste último necesitaba de aquél. En este sentido, cualquier avance político o diplomático que socavara la base de ésta relación beneficiaría más a Irán que a Israel. Asimismo, el creciente poder de Irán durante la década de los '70 y sus aspiraciones de jugar un rol predominante en los asuntos de la región amenazaba con ir en contra del equilibrio que la alianza aseguraba. A pesar de las condiciones favorables con las que contaba Irán, tales como su producción petrolera y armamentística, no podía desarrollar un liderazgo regional si no lograba ser visto como un poder legítimo por los países árabes; por lo que lograr la paz con estos significaría, además, una garantía para su seguridad en el largo plazo (Parsi 2004).

Los aspectos concretos de la cooperación entre los dos Estados se dieron, sobre todo, en el ámbito militar. En este sentido, se destaca la ayuda que brindaron ambos Estados a los insurgentes kurdos de Irak entre 1965 y 1975 con el propósito de debilitar a Bagdad. Durante esta década, las agencias de seguridad de ambos países, el Mossad de Israel y el Savak de Irán, llevaron adelante operaciones conjuntas en el Kurdistan iraquí, financiando, capacitando y brindando apoyo a los kurdos iraquíes

contra el gobierno, bajo la anuencia norteamericana (Cohen 2007; Crooke 2009). Según Trita Parsi (2006), a partir de 1957, operarios de la policía militar y secreta iraní fueron entrenados en secreto por oficiales de inteligencia israelí, tanto en territorio de Irán como de Israel. Asimismo, Israel entrenó a cuatrocientos pilotos, paracaidistas y artilleros iraníes, a la vez que le vendió a Teherán equipo militar de alta tecnología y entrenó a oficiales del Savak en técnicas de investigación y tortura (Cohen 2007). Durante el gobierno del Sha, Israel se convirtió en el principal proveedor de armas de Irán, el cual gastaba un promedio de 500 millones de dólares por año. Además, existía un proyecto conjunto de desarrollar un misil terrestre capaz de transportar una cabeza nuclear (Bahbah 1987).

Luego de la victoria de Israel en la Guerra de los Seis Días, se produjo un cambio en la relación entre los dos países. La derrota del ejército del presidente egipcio Nasser alejó al Sha de las posiciones israelíes. En efecto, el líder iraní paralizó todos los proyectos conjuntos entre los dos Estados y tomó una posición pública más dura contra Tel Aviv. En particular, se mostró en contra de la ocupación de los territorios de los países árabes derrotados por parte de Israel, aduciendo que dicha ocupación no sería reconocida; además, le solicitó a Estados Unidos que presionara a Israel para que adoptara una posición más flexible en su negociación con los árabes. Irán temía que la victoria que había conseguido Israel lo hubiera fortalecido, amenazando con desequilibrar la balanza de poder en Medio Oriente. Los resultados de la guerra de 1967 convirtieron a Israel en un Estado agresivo más que un Estado asediado frente a los ojos de los iraníes (Parsi 2006).

La guerra de 1973 entre Israel y los países árabes representó un dilema para Irán, ya que una victoria de estos últimos significaría que podrían centrar su atención en atacar a Irán. Por otro lado, una victoria de Israel también podía traer problemas, en especial en sus relaciones con Egipto. Luego de la asunción de Anwar el-Sadat al poder, Egipto se había vuelto más moderado y había intentado acercarse a Occidente. En consecuencia, había mejorado sus relaciones con Irán, lo que a su vez reducía la amenaza árabe hacia dicho país. Una victoria decisiva de Israel podría generar oposición y disconformidad con Sadat y una posible vuelta a posiciones panarabistas más radicales y pro-soviéticas. Asimismo, una victoria importante de cualquiera de los dos bandos supondría que el ganador obtendría una posición dominante en la región. Para mantener su status de poderío, Irán debía asegurarse que ninguna de las partes involucradas obtuviera una victoria definitiva o contundente. Por lo tanto, asumió una posición de neutralidad durante el desarrollo de la contienda bélica. La simpatía de

Irán con los países árabes quedó demostrada en los envíos de petróleo que llegaron a El Cairo y en la ayuda que brindaron aeronaves y pilotos iraníes a Arabia Saudita y Siria. No obstante, se negó a participar del embargo de petróleo que organizaron los países árabes en contra de Israel y continuó con el suministro durante el desarrollo del conflicto. También le proveyó a las fuerzas armadas israelíes armamento. Sin embargo, el alejamiento de Irán siguió preocupando a Tel Aviv.

El Giro de Irán

Se pueden destacar cuatro factores que determinaron el ascenso de Irán durante las décadas del '60 y '70 y marcaron su alejamiento de Israel. En primer lugar, el desarrollo de la Guerra Fría en esa época favorecía una política de disuasión entre las grandes potencias, las cuales establecieron una convivencia pacífica y se abstuvieron de involucrarse en los asuntos de Medio Oriente. En segundo lugar, los británicos concluyeron su retirada del Golfo Pérsico. A su vez, la ideología panarabista radical que se había desarrollado en Egipto con el liderazgo de Nasser decayó, y en su lugar surgió un bloque árabe más moderado. Finalmente, el crecimiento en las ganancias por la venta de petróleo de Irán terminó por cambiar la posición de dicho país y fomentó sus aspiraciones de liderazgo regional; para lo cual necesitaba generar consenso entre sus vecinos árabes, lo que implicaba alejarse de Israel. Por lo tanto, la preferencia iraní por los países árabes no emergió por cuestiones ideológicas, sino que surgió de las aspiraciones de lograr una posición predominante en Medio Oriente.

El giro de Irán hacia los países árabes se hizo explícito en Marzo de 1975, cuando los máximos líderes de Irán y de Irak, el Sha y Sadam Hussein, se reunieron en la capital de Argelia con motivo de la cumbre de países de la OPEP y firmaron un acuerdo que puso fin a su rivalidad. El mismo resolvía los diferendos fronterizos entre los dos países, dividía el control de la vía navegable Shatt al-Arab/Arvand Rud y proclamaba la abstención de ambos de interferir en los asuntos internos del otro. Esto sorprendió tanto a Israel como a Estados Unidos, ya que el Sha no les había informado de sus intenciones. Como consecuencia de la paz con Irak, Irán decidió retirarse de las operaciones conjuntas que desarrollaba con Israel entrenando a insurgentes kurdos para combatir al gobierno iraquí. Otra acción que alejó aún más a Irán de Israel se presentó a través de la Resolución 3379 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la cual equiparaba al sionismo con el racismo. Patrocinada por el bloque árabe,

dicha Resolución fue aprobada el 10 de noviembre de 1975 y, para gran decepción de Israel, Irán emitió su voto a favor (Parsi 2006).

La culminación de este giro vino de la mano de la Revolución Islámica de 1979, la cual terminó por cortar toda relación con Israel. La misión diplomática israelí que se encontraba instalada en Teherán tuvo que retirarse, y su lugar fue ocupado por la Organización para la Liberación Palestina. Asimismo, el establecimiento de la República Islámica alejó a Irán de Estados Unidos, calificado de "Gran Satán" por el Ayatollah Jomeini. La toma de rehenes en la embajada estadounidense en 1980 fue sólo el comienzo de una rivalidad que aún perdura. Las aspiraciones de liderazgo regional del Sha fueron reemplazadas por las ambiciones de Jomeini de dirigir al mundo islámico.

Pese a lo dicho anteriormente, cabe aclarar que la venta de armas israelíes a Irán continuó durante los años de mandato de Jomeini. La cancelación de la venta de armas que se sucedió a partir de los disturbios internos que sufría Irán, supuso para Israel una pérdida de 225 millones de dólares en 1979, por lo que existía un interés de dicho país en reabrir un mercado para su armamento y mantener relaciones cordiales con los elementos moderados del régimen. A su vez, la retórica de carácter ideológico de Jomeini escondía o disimulaba intereses estratégicos, en especial cuando Irán comenzó un enfrentamiento bélico con Irak. A principios de 1980 se firmó un acuerdo secreto en París entre representantes de los dos gobiernos para la venta de armamento. El gobierno estadounidense conocía de estas ventas y había otorgado su permiso. No obstante, la toma de rehenes en la embajada hizo que el gobierno del presidente Carter impusiera un embargo a la venta de armas a Irán e incitó a Israel a que hiciera lo mismo. En 1981, y luego de resuelta la crisis de los rehenes, Israel retomó la venta de armamento a Irán (Bahbah 1987).

Israel da vuelta la doctrina de las "alianzas periféricas"

Fue recién en los años '90 cuando Israel comienza a construir lo que hasta hoy en día se conoce como la "amenaza iraní". En efecto, durante dicha década el contexto internacional y doméstico cambió: en 1991, la disolución de la Unión Soviética elevó a Estados Unidos al status de única superpotencia; Saddam Hussein había sido derrotado en la Guerra del Golfo, por lo que Israel se encontraba en condiciones de convertirse en líder hegemónico de la región; Arabia Saudita e Irán también se erigían como polos importantes de poder y este último también había cooperado con Estados Unidos durante la invasión a Irak y, por lo tanto, había mejorado sus relaciones con la

superpotencia. El acercamiento de Estados Unidos a los países árabes y a Irán preocupaba a Israel, que temía perder su importancia estratégica para el gran país del norte y quedar aislado (Parsi 2005).

A nivel interno, las elecciones de 1992 habían producido cambios en la política doméstica, por lo cual, la necesidad de tomar acciones en contra del enfriamiento de las relaciones con Estados Unidos, no se hizo esperar. El flamante gobierno israelí, liderado por el Primer Ministro Yitzhak Rabin y el Ministro de Relaciones Exteriores Shimon Peres, decidió abandonar definitivamente las posiciones de la "alianza periférica" y buscó hacer la paz con los países árabes, y en especial con los palestinos, para así poder cimentar su proyecto de un "nuevo Medio Oriente", en el que Israel sería el líder. Para lograr este objetivo, resultaba necesario aislar a Irán, ya que era el único país que le disputaba a Israel la hegemonía en la región. Así comenzaron reiteradas acusaciones por parte de Tel Aviv de que Teherán estaba intentado desarrollar armas nucleares. En consecuencia, Irán se convirtió en un férreo opositor del proceso de paz de Oslo que tuvo lugar en los años '90 y transformó su retórica anti-israelí en política, brindando apoyo efectivo a grupos extremistas palestinos (Parsi 2004, 2005; Cohen 2007; Crooke 2009).

El ascenso del Likud al poder en 1996, de la mano de Benjamin Netanyahu, significó un intento de revivir la doctrina de la periferia, aunque no tuvo muy buenos resultados. Los cuatro atentados que tuvieron lugar en Israel las semanas previas a las elecciones impactaron en la visión que la opinión pública tenía al respecto del proceso de paz con los palestinos y sellaron la victoria de Netanyahu. A pesar de que Shimon Peres acusaba a Irán de encontrarse detrás de dichos atentados, el nuevo gobierno decidió reexaminar la relación con Irán, a la vez que congeló el proceso de paz con los países árabes. La desconfianza ante el proceso de paz de Oslo y la necesidad de crear alianzas que garantizaran la seguridad de Israel, llevaron al Likud a abandonar la retórica anti-iraní de los Laboristas y resucitar la alianza estratégica con dicho Estado. Ciertamente, a Irán le convenía un Israel menos preocupado por el proceso de paz, ya que eso evitaría una confrontación entre los dos países. Sin embargo, fracasó todo intento de recomponer la alianza: para el año 1997 Irán se encontraba desarrollando misiles balísticos Shahab-3 que tenían a Israel en la mira (Parsi 2005).

En efecto, Irán no tenía interés en recomponer la relación. Desde la muerte del Ayatollah Jomeini en 1989, las diferentes facciones dentro del régimen se habían polarizado aún más. El triunfo de Mohamed Jatami en las elecciones presidenciales de 1997 marcó un punto de inflexión, ya que comenzaron a implantarse medidas

reformistas, sobre todo en lo que refiere a política exterior. En este sentido, el régimen se vio obligado a adaptarse a las realidades emergentes y adoptar políticas más pragmáticas en un número creciente de ámbitos, a la vez que dichos cambios dieron lugar a un mayor realismo y más énfasis en los intereses nacionales. Sin embargo, la facción conservadora siguió controlando la toma de decisiones en las instituciones clave. Uno de los ámbitos en donde la política iraní siguió siendo inflexible fue en lo referente a su hostilidad hacia Israel. El mismo Jatami aseguró que su tono moderado no abarcaba a sus actitudes con respecto a Israel. Así, *"argumentó que, como un estado parásito, el sionismo se basaba en "conceptos de superioridad, y que Israel "no reconoce límites" en la práctica de la violencia"* (Menashri 2006: 118).

Una amenaza existencial

Es a partir de la invasión a Irak en 2003 y del posterior derrocamiento de Saddam Hussein, que se configura el nuevo tablero en Medio Oriente. La guerra de Irak favoreció el desarrollo de un rol regional más activo por parte de Irán, el cual comenzó a demostrar capacidad para proyectar su influencia en la región, provocando la preocupación de Israel y profundizando así su sensación de amenaza. El conflicto se nutre de nuevos componentes: por un lado, la retórica anti-israelí del actual mandatario iraní Mahmoud Ahmadinejad y, por el otro, el desarrollo del programa nuclear iraní. Ambos convergen en la construcción que hace Israel de la "amenaza existencial" que supone Irán para su supervivencia como Estado y hacen tangible la posibilidad de un ataque militar, con el consecuente impacto que esto puede tener en las relaciones entre Israel y Estados Unidos.

Las diatribas de Ahmadinejad han tocado una fibra sensible para Israel y han preocupado a Occidente. A días de su asunción, afirmó en un discurso: *"no aceptaremos que se violen los derechos de nuestra nación"* y *"nunca sacrificaremos nuestra dignidad"* (CIDOB 2008: 12). A su vez, estrechó sus relaciones con Siria, intentando conformar un frente común; se reanudó el plan nuclear del país y suscitó polémica en las sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas, cuando *"ofreció suministrar tecnología nuclear a otros países islámicos de acuerdo con sus necesidades"* (CIDOB 2008: 13). No obstante, se ganó su fama de extremista y de neo-fundamentalista con sus declaraciones durante una conferencia acerca del sionismo en Octubre de 2005, en la cual afirmó que *"tal como dijo el imán [Jomeini],*

Israel debe ser borrado del mapa'[...] "Si Dios quiere, seremos testigos de un mundo sin Estados Unidos y sin la entidad sionista" (CIDOB 2008: 13).

En consonancia, su cuestionamiento acerca de la veracidad del Holocausto no hizo más que profundizar esta sensación. Muchos entienden que dicha retórica responde a la necesidad del mandatario de trazar una línea distintiva entre él y los viejos conservadores que ayudaron al actual Ayatollah Jamenei a llegar al poder. Para ello, buscó el apoyo de grupos o estratos sociales antes ignorados por el ala conservadora clásica y optó por un discurso político que combinara elementos nacionalistas y apocalípticos, atrayendo así a grupos radicales dentro de la Guardia Revolucionaria y a las generaciones más jóvenes (Mehdi 2010).

A causa de estas declaraciones, aunque sin olvidar que la cuestión subyacente sigue siendo la de la disputa por el liderazgo regional, el descubrimiento por parte de la comunidad internacional del programa nuclear clandestino iraní ha impactado en la concepción que Israel tiene con respecto a su seguridad. Los principales líderes israelíes han calificado a la amenaza iraní en términos de la más grave que han enfrentado los judíos desde el Holocausto nazi, afirmando en consecuencia su no tolerancia a que dicho Estado logre su independencia nuclear. En este sentido, el interés estadounidense con respecto al destino del plan nuclear iraní, impulsado por este país durante el mandato del Sha, responde a la amenaza que supone tanto para sus intereses estratégicos como para la seguridad de Israel (Amuzegar 2006; Zweiri, 2010).

No obstante, la forma en que Israel y Estados Unidos planean enfrentar dicha amenaza puede diferir y, consecuentemente, provocar un cambio en sus relaciones. Aún está por verse si repercutirá en un mayor acercamiento de Israel hacia Estados Unidos o, por el contrario, en un alejamiento de su mayor aliado. Las diferencias entre Netanyahu y Obama se hicieron evidentes este año en otros asuntos, principalmente en lo que refiere a la construcción de asentamientos de colonos judíos en los territorios ocupados. Pero, durante el encuentro en Washington en el mes de julio, parecieron volver a acercarse. Obama declaró, en referencia a su aceptación de que Israel no suscribiera el Tratado de No Proliferación y que no revelara el estado de su arsenal atómico, que *"la política de EEUU no ha cambiado al respecto [...] seguimos reconociendo las necesidades excepcionales de Israel en materia de seguridad y no vamos a dar ningún paso que pueda representar una disminución de esa seguridad"* (Caño 2010).

Las prioridades, no obstante, son diferentes. Para Israel la cuestión iraní es el tema prioritario en su agenda de seguridad, lo que hace que dicho Estado considere seriamente la posibilidad de un ataque preventivo para evitar el avance del programa nuclear. *"La mayor amenaza en el horizonte, el problema más dominante para muchos de nosotros, es la perspectiva de que Irán adquiera armas nucleares"* afirmó Netanyahu (Satloff 2010: 3). Estados Unidos busca moderar la posición israelí y contener la amenaza de un ataque armado. En Agosto, se vio obligado a disuadir a Israel de llevar adelante un ataque preventivo contra Irán, aduciendo que Teherán todavía tardará un año en tener la capacidad de ensamblar armas nucleares (Alandete 2010).

La agenda de la actual administración estadounidense prioriza el proceso de paz con los palestinos y se muestra reticente a hacer uso de la fuerza contra Irán, confiando en la efectividad de las sanciones impuestas y en una solución de carácter diplomático. Asimismo, busca un acercamiento con Siria y promueve las conversaciones de paz con Israel para así poder aislar a Irán. Sin desestimar el eventual uso de la fuerza militar, altos funcionarios de Estados Unidos han indicado que un ataque preventivo por parte de Israel sería "imprudente", "muy desestabilizador", y "probablemente muy malo", y que, por lo tanto, no se encuentra dentro del interés de dicho Estado (Simon 2009). Si Israel decidiera avanzar con la idea de un ataque, los lazos amistosos con Washington se verían sacudidos, lo que profundizaría el progresivo aislamiento al que Israel parece confinarse.

Consideraciones Finales

La conformación de una "alianza discreta" entre Israel e Irán respondió a las amenazas en común percibidas por los dos Estados durante la década de los '50: los países árabes y la Unión Soviética. Asimismo, la alianza se veía fortalecida por los vínculos estrechos que ambos poseían con Estados Unidos. En el establecimiento de estos lazos cordiales jugó un rol fundamental la formulación de la Doctrina de las "alianzas periféricas" del primer ministro israelí David Ben Gurión, favoreciendo así el acercamiento de Israel a países no árabes con los cuales no existía un conflicto directo.

Su desarrollo, no obstante, se encontró cargado de ambigüedad, principalmente porque Irán jamás reconoció formalmente al Estado de Israel. Aunque la cooperación entre ambos fue muy fructífera en el plano militar, el crecimiento que Irán experimentó en los años '70 y los dilemas que significaron la Guerra de los Seis

Días y la de Yom Kippur, determinaron su alejamiento de Israel y un mayor contacto con los países árabes, permitiendo así proyectar su poder en la región.

Las relaciones "amistosas" que se desarrollaron entre ambos Estados durante el mandato del Sha sufrieron un deterioro progresivo a partir de la Revolución Islámica, llegando en los '90 a su derrumbe definitivo. El gobierno laborista israelí dio vuelta la Doctrina de las "alianzas periféricas" y buscó un acercamiento con los países árabes mediante el proceso de paz en Oslo. El gobierno del Likud buscó revertir esta situación, pero las relaciones con Irán no se pudieron recomponer.

Luego de la invasión a Irak en 2003, la rivalidad entre ambos Estados ha llegado en la actualidad a su punto más álgido, en el que Irán se erige antes los ojos de Israel como una "amenaza existencial". La enemistad y hostilidad que se profesan proviene de la disputa de ambos Estados por constituirse en líderes de la región de Medio Oriente, como así también por percibir al otro como un peligro para su supervivencia. La retórica anti-israelí de Mahmoud Ahmadinejad y el plan nuclear iraní son los elementos clave en el conflicto.

El derrumbe de la alianza con Irán ha implicado una profunda preocupación por la seguridad en Israel y pone en cuestión la alianza de este con Estados Unidos. Sucesivos gobiernos israelíes han declarado que una capacidad de producir armas nucleares en la región, con excepción del propio Israel, plantearía una amenaza intolerable para la supervivencia de dicho Estado. En este sentido, el plan nuclear iraní resulta la principal preocupación en su agenda de seguridad. La situación podría incitar a Israel a querer llevar adelante un ataque contra las instalaciones nucleares de Irán, con el objetivo de retrasar su capacidad de adquirir dichas armas. La concreción de dicha acción traería aparejada consecuencias funestas para la región y pondría a prueba la estrecha relación que mantiene con Estados Unidos. Si bien ambos países coinciden en la percepción de amenaza que supone el plan nuclear iraní para sus intereses, difieren en cuanto a la utilización del uso de la fuerza; en este sentido, Estados Unidos hará todo lo posible por contener la amenaza y encontrar una salida diplomática. Basta ver si Israel se acercará a dicha posición o si en cambio, decidirá seguir su propio camino, el cual no augura un buen futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Alandete, David (2010). Washington disuade a Tel Aviv de un ataque preventivo contra Irán. *Diario El País*, [en línea] 21 de Agosto. Disponible en: www.elpais.com/articulo/internacional/Washington/disuade/Tel/Aviv/ataque/preventivo/Iran/elpepiint/20100821elpepiint_3/Tes
- Amuzegar, Jahangir (2006). Nuclear Iran: Perils and Prospects. *Middle East Policy*, [en línea] Vol. XIII (2). Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1475-4967.2006.00252.x/pdf>
- Bahbah, Bishara (1987). The Israel-Iran Connection. *Journal of Palestine Studies*, [en línea] Vol. 16 (3). Disponible a través de www.jstor.org/stable/2536816
- Brichs, Ferrán Izquierdo (2004). Estados Unidos e Israel, de la alianza a la simbiosis. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, [en línea] Nº 64, diciembre 2003-enero, p. 71-98. Disponible en: www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/viewFile/28343/28177
- Caño, Antonio (2010). EEUU urge a Israel al diálogo directo con los palestinos. *Diario El País*, [en línea] 7 de Julio. Disponible en: www.elpais.com/articulo/internacional/EE/UU/urge/Israel/dialogo/directo/palestinos/elpepiint/20100707elpepiint_5/Tes
- CIDOB (2008). *Mahmoud Ahmadinejad*. Biografías de Líderes Políticos. Actualización: 4 de Junio. Disponible en: <http://www.cidob.org/es/content/pdf/1439>
- Cohen, Marsha B. (2007). *A Second Fateful Triangle*, [en línea]. Disponible en: www.tritaparsi.com/Marsha%20Cohen%20Review%20Parsi's%20Treacherous%20Alliance.pdf
- Crooke, Alastair (2009). Cuando Israel e Irán se aliaban discretamente. *Le Monde Diplomatique*, Edición Peruana, [en línea] Año II, Número 22, Febrero. Disponible en: www.eldiplo.com.pe/cuando-israel-e-iran-se-aliaban-discretamente
- Hadar, León T. (2010). The Collapse of Israel's "Periphery Doctrine:" Popping Pipe(s) Turkey Dreams. *The Huffington Post*. 18 de Junio. Disponible en: www.cato.org/pub_display.php?pub_id=11908
- Mehdi, Khalaji (2010). Internal Divisions among Iranian Hardliners Come to the Fore. *Washington Institute for Near East Policy*, [en línea] 12 de Agosto. Disponible en: www.washingtoninstitute.org/templateC05.php?CID=3238
- Menarshri, David (2006). Iran, Israel and the Middle East Conflict. *Israel Affaires* [en línea] Vol. 12 (1) Enero. Disponible en: www.informaworld.com/smpp/content~db=all~content=a727553383

- Parsi, Trita (2004) *Whither the Persian-Jewish alliance?*. En Sitio Web bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable. Edición 44. Volumen 2. 16 de Diciembre de 2004. Disponible en: www.bitterlemons-international.org/inside.php?id=263
- Parsi, Trita (2005) Israel-Iranian Relations Assessed: Strategic Competition from the Power Cycle Perspective. *Iranian Studies* [en línea] Vol. 38 (2), Junio. Disponible en: www.informaworld.com/smpp/content~db=all~content=a713726284
- Parsi, Trita (2006). Israel and the Origins of Iran's Arab Option: Dissection of a Strategy Misunderstood. *Middle East Journal* [en línea] Vol. 60 (3). Disponible a través de: www.jstor.org/stable/4330283
- Satloff, Robert (2010). The Obama-Netanyahu Meeting: Assessment and Implications. *Washington Institute for Near East Policy*, [en línea] 8 de Julio. Disponible en: www.washingtoninstitute.org/templateC05.php?CID=3224
- Simon, Steven (2009). An Israeli Strike on Iran. CPA Contingency Planning Memorandum No. 5. *Council on Foreign Relations Press* [en línea] Noviembre. Disponible en: www.cfr.org/publication/20637/israeli_strike_on_iran.html
- Zweiri, Mahjoob (2010). Revisiting the Iranian Nuclear Dilemma: A Study of 2002-2009 Developments. *Ortadoğu Etütleri*, Volumen 2 (2), pp. 35-51, enero. Disponible en: www.orsam.org.tr/en/enUploads/Article/Files/2010331_majoob.orsam.pdf

